

tierras con las que trabajar, destinándolas a la agricultura y la ganadería, a través de los cultivos de cereal y la creación de pastos.

La acción continuada del hacha, el pastoreo y labranza de las nuevas tierras dio como resultado la formación de medios abiertos, grandes extensiones desarboladas, a lo más algunos pies dispersos, de horizontes lejanos y dominados por plantas de escaso porte, bien sean estas espontáneas o cultivadas. A estos nuevos paisajes se les llama de forma poco correcta estepas.



Las verdaderas estepas son muy viejas en el tiempo, ecosistemas en los que la vegetación climática está compuesta por especies de carácter perenne, y se encuentran localizadas en regiones euroasiáticas, América del Norte y Sudamérica. Al contrario que nuestras pseudoestepas antrópicas mediterráneas, que son el resultado de la mano del hombre en su mayor parte, si exceptuamos las zonas más áridas del sureste español y parte del levante.

Ahora que tenemos una idea aproximada de lo que es un paisaje estepario, vamos a diferenciar varios tipos, en función de las características de la vegetación predominante. Así tenemos, las estepas leñosas, en las que abundan arbustos de pequeño porte, incluyendo espartales y alberdinares (gramíneas altas), alternando con zonas limpias de suelo desnudo. Y las estepas herbáceas, ya sean éstas cultivos cerealistas o pastizales naturales.

Centrándonos en el término municipal de Cabra del Santo Cristo podemos encontrar representación de ambos tipos de estepas, las leñosas y herbáceas. Las primeras están

localizadas en toda la zona de las Ramblas hasta lindar con el término de Jódar, Úbeda y Larva. También en el paraje de los Cantos de Cañaveras, El Ceacejo y La Cumbre. Uno puede pensar que estos espacios no son más que lagartales que presagian miseria. Este pensamiento está apoyado en el subconsciente colectivo por las duras condiciones de vida que acarrea el haber subsistido del duro trabajo de arrancar esparto (ya reza el refrán: “El que trabaja el esparto, de pan no muere harto”), o de las largas jornadas de la siega, hoz y tetilla en mano. El segundo tipo, las estepas herbáceas, están en su mayor parte representadas por los cultivos cerealistas. Los pastizales, más escasos, están relegados a las sucesiones primarias que se desarrollan en tierras calmas que se dejan de cultivar. En los primeros años proliferan distintas especies adventicias de herbáceas y posteriormente arbustos tipo tomillo, esparto y retamas, lo que conocemos localmente como añajales.

Hay que resaltar que las características del paisaje en nuestro pueblo han variado ostensiblemente en apenas dos-tres generaciones. Muchas zonas de monte fueron repobladas con pino carrasco (*Pinus halepensis*), áreas de cultivo que sufrieron igual suerte, otras que tras dejar de labrarlas han sido ocupadas por monte bajo, tierras de cereal que han sido convertidas en olivares, tradicionales, intensivos o superintensivos. Todo ello ha dado como resultado la desaparición de amplias zonas que han dejado de ser útiles para las aves esteparias. Basta dar un paseo por cualquier enclave de nuestro término con una persona de edad madura, quien nos relatará con detalle las zonas que antes se sembraban, dónde manaba una fuente, la familia que vivió en tal cortijo, con la heroica hazaña de criar una casa de varios hijos con pocos más recursos que los que la naturaleza proveía.

Características de las aves esteparias

Las especies de aves que viven en nuestras estepas son más o menos exclusivas de éstas, si bien algunas de ellas comparten otros tipos de hábitats. Trataremos las más representativas de nuestros páramos y las de más valor, dejando otras que, utilizando los campos abiertos, son más abundantes en otros ambientes.

De las particularidades comunes a este grupo de especies destacan: ser propias de medios abiertos, desarbolados, de relieve llano, ondulado o quebrado en ocasiones. Además, nidifican en el suelo o en pequeños arbustos a poca altura. Si bien, algunas especies utilizan las zonas abruptas y elementos verticales del paisaje para nidificar (cortijos viejos, cortados en ramblas).

Especies más representativas

Aguilucho cenizo (*Circus pygargus*). Junto con el cernícalo primilla son las dos rapaces más características del paisaje estepario. Se caracteriza por tener alas largas y angulosas, así como la silueta de vuelo frontal en V abierta. Existe dimorfismo sexual, esto es, machos y hembras son diferentes. Los machos son de coloración grisácea con la punta de las alas



negro; la hembra es de tintes marrones en el dorso, que se aclara en la zona ventral. Son parecidos a otras especies de aguiluchos de los que debemos aprender a diferenciar. Si recordamos que este ave anida en el suelo, podemos imaginar el sinfín de peligros que le acechan. Los más importantes, al depender directamente de nosotros, es la recolección del cereal. Desde que comenzó la mecanización de las labores del campo, esta especie, que era relativamente abundante, sufrió una merma importante en sus poblaciones. Escaso en Cabra, es más abundante en zonas cerealistas.

Cernícalo primilla (*Falco naumanni*). Más conocido por todos, debemos diferenciarlo del cernícalo vulgar, del que es sumamente parecido. Resaltar que la provincia de Jaén es la tercera con más parejas reproductoras en Andalucía, después de Sevilla y Cádiz.

Sisón común (*Tetrax tetrax*). Especie accidental en Cabra. Los ejemplares que he podido observar siempre los encontré en los llanos de La Mesa. Es de la misma familia que la avutarda, pero más pequeño. Machos y hembras son similares a excepción de la época de celo, en la que el macho luce un collar negro listado por dos franjas blancas.

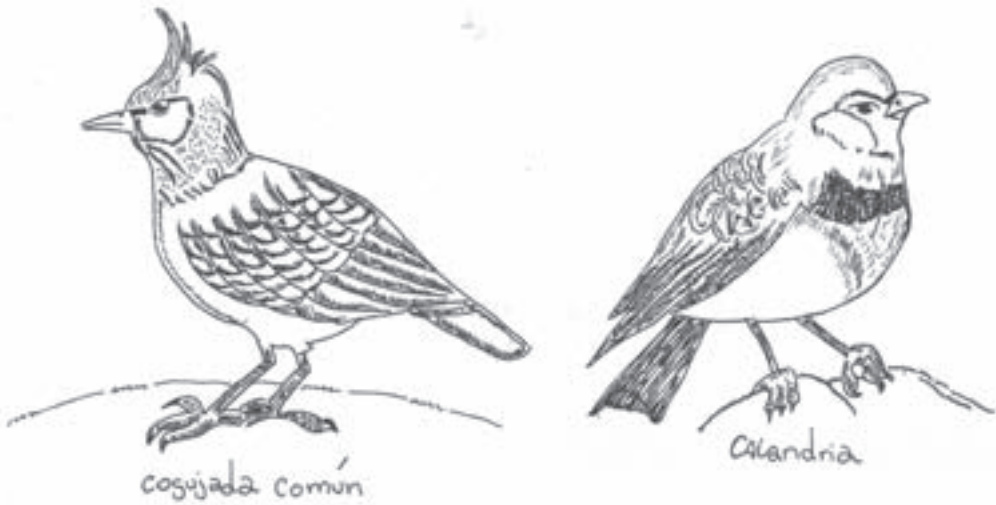
Alaúcidos. Paseando una mañana de principios de primavera por un barbecho o un haza de cereal, podremos disfrutar del trino de unos pájaros que,



puesta nuestra vista en lo más alto del cielo, nos será difícil en ocasiones lograr ver. Estos pájaros se llaman calandrias y pertenecen, junto con otras siete especies en nuestra península, a la familia de los alaúcidos. Con fama merecida de madrugadores, se caracterizan en su aspecto externo por presentar plumajes crípticos, color ocre y terroso, algunas tienen el pecho moteado, lucen crestas o moños otras, y la uña del dedo posterior es

muy larga. A excepción de la totovía (*Lullula arborea*), que prefiere hábitats más arbolados, el resto pueblan con mayor abundancia nuestras pseudoestepas.

La calandria (*Melanocorypha calandra*) es la de mayor tamaño, cola relativamente corta, pico grueso y alas anchas con parte inferior oscura y parte posterior clara. Mancha negra en ambos lados del cuello.



Las cogujadas quizás sean con las que más familiarizados estamos, pues son estos pájaros que encontramos andurreando en los bordes de carreteras y caminos, con moño y que erróneamente llamamos totovías. Existen dos especies, la común (*Galerida cristata*) y la montesina (*G. theklae*). La primera es más fácil de ver, siendo la montesina propia de zonas menos transitadas. El plumaje es tan similar que sólo es distinguible por personas muy conocedoras de ambas especies.

En cuanto a las terreras también tenemos dos especies hermanas, la común (*Calandrella brachydactyla*), visitante estival y la marismeña (*C. rufescens*), de carácter sedentario. La terrera común es parecida a la calandria pero de menor tamaño y plumaje más claro, marcada lista supraciliar y pecho lavado. La terrera marismeña es más escasa y difícil de encontrar, propia de estepas leñosas, se diferencia de la común por tener el pecho moteado y plumaje pardo grisáceo.

Del mismo modo, en lo referente a las alondras, existen dos especies en nuestros campos. La alondra común (*Alauda arvensis*) es la más abundante, aunque se ha producido una regresión de sus poblaciones en el área



de distribución. Tiene cresta, borde posterior de las alas blanco y cola larga con rectrices externas blancas.

La alondra ricotí (*Chersophilus duponti*) es propia de estepas leñosas. En grave peligro de extinción; en Andalucía sus últimas poblaciones se encuentran localizadas en Almería y Granada. Morfológicamente se reconoce por un pico largo, ligeramente curvado, es más estilizada, patas más largas y sin borde alar posterior blanco.

La codorniz (*Coturnix coturnix*) es una pequeña galliforme estival que nos visita por los meses de abril-mayo para criar en nuestros cultivos de cereal y que vuelve a sus cuarteles de



invierno allá por el mes de septiembre. Es la única gallinácea migradora y sorprende los largos viajes que emprende teniendo en cuenta su pequeño tamaño y los cortos vuelos que realiza cuando la sorprendemos en el campo. Fue muy abundante hace unas décadas, cuando el área dedicada a cebadas, trigos y centenos fue mayor, y el tiempo más lluvioso que ahora. De esta forma disfrutaba de mayor superficie de cobertura para la cría y de mejor calidad. Hoy día es muy escasa en Cabra del Santo Cristo, debido además de por la pérdida de hábitat, por la caza, la agricultura intensiva y la depredación.

La perdiz roja (*Alectoris rufa*) es la reina de la caza menor. Sus mayores densidades las alcanza en zonas de monte intercaladas con cultivos, ya sean cereal, olivar y vid. En nuestro pueblo, las últimas poblaciones de perdiz autóctona, sobreviven a duras penas en el monte, habiendo desaparecido de amplias zonas dedicadas a la agricultura. Podemos decir que ya no se encuentra en nuestras pseudoestepas, donde en teoría podría alcanzar mayor densidad. ¿Por qué es esto así?, pues son muy variadas las causas que llevan a esta situación. La desaparición del conejo de monte, víctima de enfermedades víricas y pérdida de hábitat idóneo, la proliferación de depredadores generalistas, junto con la falta de un programa de gestión y recuperación de sus poblaciones serio, hace que centremos sobre ésta una presión cinegética mayor de la que puede sostener, haciendo que sus poblaciones declinen paulatinamente. Inciden además los factores asociados a una agricultura cada vez más intensiva, la suelta de ejemplares procedentes de granjas y el expolio de pollos en sus primeras edades.



En Cabra podemos observar las tres especies de collalbas que existen en España. La Collalba gris (*Oenanthe oenanthe*), la rubia (*O. hispanica*) y la negra (*O. leucura*). Nos ocuparemos de la Collalba negra, por ser la más característica de nuestros paisajes lunares. En el pueblo se la conoce como “culiblanca”; es inconfundible, un pájaro negro con rabadilla y parte de la cola blanca, a excepción de una “T” invertida de color negro.

El alcaraván común (*Burhinus oedicephalus*) es un ave grande, aunque de menor tamaño que el sisón. De largas patas amarillas, al



igual que sus grandes ojos y la base del pico. Plumaje críptico, con manchas blancas y negras en las alas. Propia de espacios abiertos, ha sabido adaptarse a los cada vez más abundantes olivares, donde los encontramos con facilidad.



En España encontramos dos especies de gangas, la ibérica (*Pterocles alchata*) y la ortega (*P. orientalis*). En Cabrilla fue muy abundante la ortega. Llegó a cazarse sin peligrar sus poblaciones;

afamada era su carne para los niños de corta edad. En la actualidad es rarísima. Es un ave preciosa de plumaje contrastado, y aspecto entre paloma y perdiz, robusta y compacta, de patas muy cortas.



La carraca europea (*Coracias garrulus*) es un pájaro muy vistoso, predomina el color azul turquesa en sus plumas, dorso pardo y zonas más oscuras en alas y base de la cola. Especie troglodita, anida en oquedades de terreras y torcas, y en cortijos abandonados.



El triguero (*Miliaria calandra*), bastante común, se caracteriza por el pico grueso, aspecto corpulento, pardo grisáceo, estriado, lista malar oscura. Vuelo pesado y puede llevar las patas colgando, sobretodo en época de celo.



Triguero

Las currucas son aves muy pequeñas de la familia de los sílvidos, más fácil de oír que de ver. “Tronchatimones” se las llama en el pueblo irónicamente. Existen muchas especies; en nuestros eriales tenemos que destacar, por ser característica, la Curruca tomillera (*Sylvia conspicillata*), de cabeza oscura, anillo ocular blanco, pecho rosa pardusco y garganta blanca. Alas pardo rojizas.

Bisbita campestre (*Anthus campestris*). Existen hasta ocho especies de bisbitas en España. La campestre es grande, de aspecto pálido y aires de lavandera (parecida a la pajarita de las nieves- lavandera blanca). Poco listada, finas estrías a los lados del pecho. Cabeza con destacada lista superciliar, loreal y bigotera (corta) y submalar (larga y fina).

Camachuelo trompetero (*Bucanetes githagineus*). Típica del norte de África, tiene poblaciones estables en Almería, Murcia y Alicante, también se encuentra con relativa abundancia en Granada, en las Hoyas de Guadix-Baza. Esta última población se encuentra muy cercana a nosotros, y aunque no he tenido la ocasión de observar ningún ejemplar en nuestras estepas leñosas, es fácil que llegue a visitarnos, pues es una especie muy móvil y fluctuante de unos años para otros. El apellido de trompetero se debe al sonido que emite en su canto, muy similar al que sale de una trompeta. De aspecto pequeño, cabeza grande y pico rojizo. Plumaje gris rosado, más intenso en los macho en época de celo, encendiéndose más el rojo del pico.



CAMACHUELO TROMPETERO



CURRUCAS TOMILLERA

Amenazas y bases para su conservación

La vida no es fácil. Bien lo saben los protagonistas de estas palabras, que se han adaptado a modos de vida que a primera vista pudieran parecer imposibles. Clima seco, con diferencias de temperatura importantes entre estaciones, lo que supone una considerable amplitud térmica; ello unido a la escasa pluviometría.

Destaco a continuación los principales factores que limitan la supervivencia de las poblaciones.

Cambios en los usos de la tierra. Si exceptuamos las zonas dedicadas tradicionalmente al cultivo del olivo, la fisonomía del paisaje del pueblo ha variado mucho en las últimas décadas cómo ya se ha señalado anteriormente. El escaso interés paisajístico y económico que despiertan los espacios desarbolados y áridos, dedicados antaño a la ganadería, el esparto y el cereal, ha pasado en la actualidad a las reforestaciones, cambios de cultivo y casi desaparición del ovino en nuestros campos. Nuestras estepas podrían correr la misma suerte que los humedales peninsulares en la década de los 70, considerados entonces cómo espacios inútiles, fuente de mosquitos y miseria.



Tratamientos químicos en la agricultura. Herbicidas e insecticidas principalmente, reducen las zonas de cobertura, los primeros y la oferta alimenticia, los segundos y suponen un freno constante al desarrollo adecuado de cualquier población de aves, sean esteparias o forestales. Envenenamos constantemente nuestros campos; no responsabilizo a nuestros agricultores, que intentan rentabilizar sus producciones con las herramientas que tienen a su disposición y que autoriza la ley. Responsabilicémonos todos y hagamos un pequeño

esfuerzo por seleccionar productos más naturales. Si como consumidores somos capaces de exigir esto, adquiriendo productos provenientes de la agricultura biológica, no sólo cuidaremos nuestra salud, si no también la pervivencia de nuestra fauna.

Labores mecánicas en la agricultura. Es verdaderamente desagradable ver el espanto de unos padres de calandria, que han puesto todo su esmero en la puesta, incubación y cría de su progenie, al ver acercarse un tractor que ara un barbecho. Se estropean muchos nidos en el arado y binado de las tierras cuándo éstas se realizan en los meses de abril-mayo. También es un problema el trabajo de las cosechadoras durante la recolección del cereal, más cuando se siega también de noche.

Cambio de las prácticas ganaderas. La explotación de ovino en extensivo es una herramienta de limpieza de monte y mejora de pastos impagable. El pastoreo abona las tierras, aclara el matorral, reduciendo el riesgo de propagación de incendios, y lleva asociado insectos que sirven de alimento para las aves. Tradicionalmente ha habido una asociación cultivo cereal-ganado ovino, aprovechando las rastrojeras y limpiando las hierbas en los barbechos. Hoy, además de no quedar apenas ganaderos y ovejas, se hace cada vez más difícil vivir de tan noble oficio, pues la rentabilidad es muy baja, el trabajo duro y no quedan pastos, estando las pocas parcelas que aún quedan de cereal, dispersas y desconectadas por hazas de olivar, no franqueables por el ganado.

Reducción, dispersión y aislamiento de las poblaciones. Cuando una población de cualquier especie animal es cada vez menos numerosa, y quedan aislados sus individuos entre sí, tienden a empobrecerse genéticamente y finalmente a extinguirse.

Siniestralidad en tendidos eléctricos y aerogeneradores. A primera vista en Cabra del Santo Cristo este problema no tendría mucha incidencia. Pero sí puede ser importante en un futuro próximo si se deciden colocar los antiestéticos molinillos, que además son eficaces trituradoras de aves.

Ausencia de control de depredadores. La proliferación de especies como el zorro o el jabalí, suponen una fuerte presión sobre las poblaciones de aves que nidifican en el suelo. Las urracas también pueden jugar un papel decisivo al consumir huevos y pollos en sus primeros días. No se trataría de esquilmar estos animales, pero sí de controlar sus poblaciones para que no supongan un peligro para aquellas especies, que por su escaso número de individuos no pueden permitirse el lujo de perder ninguno de ellos.

Perturbaciones y molestias de origen antrópico. Debemos ser conscientes de que hay épocas del año en las que las salidas al campo deben hacerse con el máximo cuidado. Nada hay que decir de motos, quads y demás aparatos ruidosos que pululan desgraciadamente por caminos y veredas.

Soy consciente de que el contenido de este artículo se habrá quedado corto para algunos, pero espero que haya sido asequible para todos. Me conformo con que a partir

de ahora miremos nuestros paisajes semidesérticos con otros ojos, conscientes de que son ecosistemas singulares, únicos en Europa y con valores ornítics excepcionales.

Para cualquier comentario o crítica podéis escribir al correo-e: j.m.higiapecoris@gmail.com.

Bibliografía

- Barthel, P.H. y Dougalis, P. 2008. *Aves de Europa*. Lynx Edicions. Barcelona.
- Casas, F., Arredondo, A y López-Samar, J (Eds). 2007. *Anuario Ornitológico de Ciudad Real 2004-2005*. SEO-Ciudad Real. Ciudad Real.
- De Juana, E. y Varela, J.M. 2005. *Aves de España*. Lynx Edicions. Barcelona.
- Gil Cardenete, J. 2010. Las alas de Cabra. En: *Contraluz. Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico*. Año VII-nº 7. Cabra del Santo Cristo.
- Hayman, P y Hume, R. 2007. *Bird: The ultimate illustrated guide to the birds of Britain and Europe*. Mitchell Beazly, London.
- Rodríguez de la Fuente, F. 1975. *Enciclopedia de la Fauna Ibérica y Europea*. Editorial Salvat, Barcelona.
- Yanes, M y Delgado, J.M. 2006. *Aves Esteparias en Andalucía. Bases para su conservación. Manuales de Conservación de la Naturaleza, nº3*. Consejería de Medio Ambiente, Sevilla.